

## El Precio de No Saber

Desde 1943 los sanjuaninos tenemos evidencias científicas sobre los distintos elementos minerales que se encuentran en las aguas del Río Jáchal. Fue la expedición realizada a lomo de mula por más de 600 kilómetros que recorrieron toda la cuenca, y fuera presidida por el ingeniero Luis Palmero y los Doctores en Geología Hugo Rovira y Luis Tomagelli. Tres años luego el gobierno de San Juan encomendó al director de hidráulica Ingeniero Enrique Zuleta a completar los estudios, y junto a otra nutrida comitiva de técnicos, científicos y baqueanos, corroboró resultados y amplió estudios (análisis de aguas y caudales) hacia el interior del río Valle del Cura, el río La Palca y el propio Blanco.

Confirmaron estas expediciones que el problema por el cual la inmensa mayoría de los cultivos se malogran en el valle jachallero, es debido a la enorme salinidad y elementos nocivos para la agricultura que contienen las aguas del río Salado que desde sus orígenes en Catamarca, aporta en cantidades Cloruro de Sodio, Boro y otros elementos, incompatibles para con la mayoría de los cultivos y muy perjudiciales para el consumo humano.

Acaba de aparecer en los medios de comunicación un panfleto atribuido a la Universidad Nacional de Cuyo de Mendoza (UNCuyo), mediante el cual se afirma que los altos valores de metales que contienen las aguas de los ríos de la Cuenca del Jáchal, se deben al derrame de cianuro, ya que fueron liberados por este. Los alquimistas de la Edad Media estarían envidiosos de los profesionales de esa casa de estudios, lo que no pudieron ellos, hacer que el plomo y otros metales “groseros” transmuten en oro, lo acaban de conseguir con este fulminante estudio de un día sobre el río Jáchal. El Carbono combinado con Nitrógeno [CN]- (esto es el anión cianuro), produce oro, aluminio, manganeso y otros metales en cantidades fabulosas según acaban de afirmar, superando centurias de esfuerzos de sus antecesores Medievales.

El conocimiento científico reclama dejar de lado ideologías y pensamientos tóxicos, someterse los profesionales a sus métodos, a la necesaria verdad de las premisas para concluir definiciones ciertas. El daño que una Universidad hace al alejarse en las ciencias exactas de este conocimiento, no es mensurable.

Pequeños grupos en todo el país, estrechamente relacionados en las redes sociales, con pretensión de convertirse en custodios de inmutabilidades, se unen para entregar Soberanía. Engañan a sabiendas, usan ingeniosos eslóganes, formulan verdades a medias. Son sólo eso; incapaces de completar una oración sin caer en la falacia que los delata. Entregamos soberanía nacional cuando impedimos generar riquezas desde nuestros recursos minerales, como la aprovechan todos los países del mundo que la poseen, así es en Finlandia y Canadá, Suecia y EEUU, Australia y Nueva Zelanda, Chile, Perú, México y Brasil.

Tendremos que hacernos cargo cada uno en la responsabilidad que nos quepa. Usamos de chivo expiatorio el derrame de una solución con sal cianuro de sodio (un accidente que debió evitarse), y que como está probado: **“No produjo incidente alguno en la salud de los 2.000 compatriotas que trabajan en la mina, ni perjuicios en la flora, o en la fauna a lo largo y ancho de toda la cuenca del río Jáchal”**.

La pérdida del sentido común de muchos que intentaron mostrar “sangre” donde no la hubo, encuentran en este informe de la UNCuyo, una especie de justificación a tanta sinrazón manifestada.

Aldous Huxley enseñaba que **“la realidad no se puede ignorar, excepto que se pague un precio; y cuanto más persista la ignorancia, tanto más caro y terrible se vuelve el precio que se debe pagar”**. Pienso que el terrible precio que estamos pagando no es otro que el de la miseria, que algunos sin urgencias se sienten con derechos a decretar contra miles de compatriotas, prohibiendo el ejercicio de una industria noble y lícita, que genera sustentabilidad económica, ambiental y social.



**Ing. Mario Osvaldo Capello**

*Diputado Nacional y Prov. M.C.*

*Secretario del CADIM*